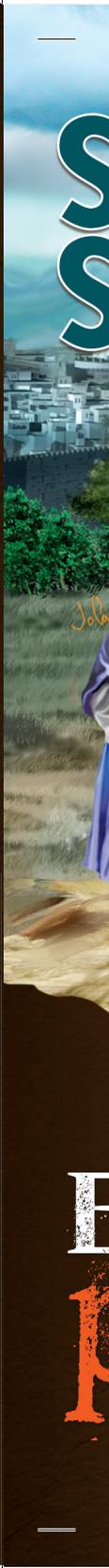




www.esperanzaweb.com



Semana Santa 2014

Sermonario



En los
pasos de Jesús
¡Un camino de esperanza!

Sermonario

En los pasos de Jesús

¡Un camino de esperanza!

Semana Santa

2014



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA

EXPEDIENTE

Temas: Bruno Raso - DSA

Coordinación general: Everon Donato – DSA

Pintura original: JoCard

Arte: Victor Trivelato

Derecho de traducción y publicación: División Sudamericana

Realización: División Sudamericana

í
1.
2.
3.
4.
5.
6.
7.
8.

ÍNDICE

1. Pasos de fe	5
2. Pasos de humillación	11
3. Pasos de comunión	17
4. Pasos de justicia	23
5. Pasos de fidelidad	29
6. Pasos de renuncia	37
7. Pasos de silencio	45
8. Pasos de victoria	53



T
O
ta
IN
1.
2.
3.
4.
5.
6.
7.
I.
1.
2.
3.



Primer día

PASOS DE FE

Texto Bíblico: Mateo 26:6-13.

Objetivo del sermón: Percibir los pasos de fe dados por María como resultado de la influencia de Jesús y decidir dar los mismos pasos.

INTRODUCCIÓN

1. ¿Cuánto estaría dispuesto usted a gastar en un perfume?
2. ¿Lo entregaría de regalo a alguien de quien usted se siente deudor?
3. Jesús llegó a Betania a la casa de Simón el leproso.
4. Notemos la actitud de esta mujer frente a Jesús.
5. Y al descubrir sus pasos de fe, decidamos imitar su ejemplo.
6. Lectura bíblica: Mateo 26:6-13.
7. Veamos las expresiones de María.

I. EXPRESIÓN DE AMOR

1. El hecho ocurrió en la casa de Simón.
2. Simón el fariseo a quien Jesús había sanado de la terrible enfermedad de la lepra.
3. Simón se consideraba un discípulo, él se había unido abiertamente con los seguidores de Jesús, pero no estaba completamente convencido del Maestro y de sus enseñanzas.

4. Fue una ocasión de agradecimiento por los servicios ofrecidos.
5. La fiesta fue realizada en honor a Jesús.
6. Entre los invitados a la fiesta se encontraban: Lázaro como invitado especial, Marta quien servía y María Magdalena, a quien Simón había inducido a pecar y a quien Jesús había librado de la posesión demoníaca.
7. María, la hermana de Marta y Lázaro fue la que derramó el perfume de alabastro, de nardo puro, sobre el cuerpo de Jesús.
8. Esta recepción con un baño de perfume era una costumbre de la época y una evidencia de una bienvenida respetuosa y agradecida.
9. María era la misma que había aprendido a sentarse a los pies de Jesús, a recibir sus instrucciones y a desarrollar su fe escuchando la Palabra de Dios.
10. El valor estimado del perfume era de más de 300 denarios. El salario de un día de un simple trabajador era de un denario; por lo tanto, los 300 denarios equivalían al ingreso de un año de un jornalero, o lo suficiente para alimentar una multitud de 5000 personas.
11. Mateo y Marcos dicen que María ungió la cabeza de Jesús, mientras que Lucas y Juan dicen que le ungió los pies. A primera vista podría parecer que hay una contradicción. Sin embargo, no hay razón para dudar ya que la manera de sentarse era reclinado. Así que bien pudo ungir tanto la cabeza como los pies. Cumpliéndose la profecía del Salmo 133: 2.
12. No solo fue un acto de cortesía, fue también un acto piadoso, porque el costo del perfume indicaba que fue adquirido con sumo sacrificio.
13. Fue también un acto insólito, lo derramó no solo sobre la cabeza como era la costumbre, sino también sobre los pies y los secó con su cabello. Una mujer respetable no se desataba el cabello en público. Hizo el trabajo de una sirvienta.
14. Un acto de cortesía, de respeto, de sacrificio, de humildad, solo es posible como una expresión de verdadero amor.
15. Los discípulos se indignaron ¿Para qué este despilfarro?
16. Esta indignación puso en evidencia:
 - a. Una falta de respeto con María al interpretar como despilfarro su acto de amor y cortesía.
 - b. Una falta de respeto con el Maestro. No podían hablar de despilfarro, al ver que él lo admitía y lo aceptaba como muestra de amor de parte de una persona amiga.

- c. Una falta de respeto a la verdad, porque no les interesaban los pobres sino ellos mismos. Judas estaba a la cabeza de las críticas, el dinero en la tesorería estaba a su alcance. Era para él y no para los pobres.
17. “Esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres”. Los mal pensados siempre encuentran buenas excusas para sus malos pensamientos.
18. “Su corazón estaba lleno de un amor santo y puro. El sentimiento que la embargaba era: “¿Qué le daré al Señor por todas sus bendiciones?” Este costoso unguento—de acuerdo a la tasación de los discípulos—era una muy humilde expresión de su amor por su Maestro. Pero Cristo valoraba este obsequio como una expresión de su amor, y el corazón de María rebozaba de una paz y una felicidad perfectas” (*Cristo Triunfante*, p. 254).

II. EXPRESIÓN DE ENTREGA

1. “¿Por qué molestáis a esta mujer?” (v.10).
2. Jesús se puso de parte de la mujer y reprochó a sus discípulos, percibió en aquel acto, no solo fe sino también una entrega confiada y completa de la vida.
3. “Ha hecho una buena obra” (v.10).
4. “Ha hecho una obra única” (v.11). Pobres tendréis siempre, a mí no siempre.
5. Una obra única, es decir prioritaria, así como un día había elegido lo primero sentándose a los pies de Jesús, volvió a actuar con prioridades y el Señor que ya la había elogiado, vuelve a destacar su decisión.
6. Nada más valioso para una mujer judía que llevar perfume y derramarlo o ungir la cabeza de otro como la mayor expresión de respeto y gratitud.
7. Hay algunas cosas que pueden ser hechas en cualquier momento, pero hay otras cosas que podemos hacerlas solo una vez y desaprovechar la ocasión de hacerlas es perder la oportunidad para siempre.
8. María volvió a elegir la parte que nadie le podría quitar.
9. “María amaba a su Señor. Él había perdonado sus pecados, que eran muchos. Había levantado de entre los muertos a su muy amado hermano,

y creía que nada era demasiado costoso para ofrendárselo. Mientras más caro fuera el perfume, de mejor manera podía ella expresar su gratitud al Salvador dedicándose” (*Historia de la Redención*, p. 215)

III. EXPRESIÓN DE COMPROMISO

1. “Ha hecho una obra para mi sepultura (v.12).
2. “Ni aun los más allegados a Jesús comprendían lo que transcurriría en la semana siguiente. Sólo María parecía vislumbrar, aunque débilmente, lo que traería el futuro”
3. María había tenido el plan de emplear el perfume en la preparación del cuerpo de Jesús para su sepultura pero el Espíritu de Dios le impresionó que debía emplearlo en esta ocasión y que no debía esperar. Y así lo hizo.
4. “Ha hecho una obra honorable y recordable a través del tiempo” (v.13). En todo lugar donde el evangelio sea predicado se recordará esta historia. Esto indicaba con claridad que Jesús tenía la misión de alcanzar todo el mundo con el mensaje del evangelio.
5. La fragancia de una buena acción no se desvanece nunca.
6. Al final de la vida de Jesús tuvo que enfrentar tanta amargura, tanta traición, tantas intrigas y tanta tragedia que esta historia brilla como un oasis de luz en un mundo oscuro.
7. El recuerdo de esta obra es una invitación a cada persona a través de los siglos a imitar el ejemplo de quien supo transitar en los pasos de Jesús, en un camino de esperanza.
8. “El perfume de María era un regalo de amor y este hecho era lo que le daba valor a los ojos de Cristo [...] Jesús no recibiría ningún otro unguento, pues el sábado estaba cercano y ellos observaban el reposo sabático conforme al mandamiento [...] La disposición de María de ofrecer este servicio al Señor era de mayor valor para Cristo que todo el perfume de nardo y unguento que pudiera haber en el mundo, pues manifestaba todo el aprecio que ella sentía por el Redentor del mundo. Era el amor de Cristo que la constreñía [...]” (*Cristo Triunfante*, p. 254).
9. “María, movida por el poder del Espíritu Santo, vio en Cristo a Aquel que había venido a buscar y a salvar las almas que estaban por perder. Cada discípulo debió haber sido inspirado por una devoción semejante” (*Cristo Triunfante*, p. 254).

CONCLUSIÓN

1. María aprendió a los pies de Jesús.
2. Enfrentó dificultades pero encontró un camino de esperanza.
3. Su vida fue una expresión de amor, entrega y compromiso.
4. Percibió y aceptó el amor, la entrega y el compromiso de Jesús para con ella.
5. Vio las huellas de Jesús y decidió dar esos pasos de fe: amando, entregándose y comprometiéndose con su Salvador.

LLAMADO

1. Pablo fue arrastrado por el enemigo a un camino de desdicha y desgracia. Era un carpintero pero se transformó en un instrumento del mal, actuando como brujo y curandero. Pero el poder y amor de Dios se manifestaron en su vida. Sus hijitas Iulisa y Luz de 12 y 11 años oraron y trabajaron por él. Pablo no pudo resistir la influencia del Espíritu de Dios. Aceptó a Jesús como su Libertador, Sanador y Salvador. Quemó sus piedras, palos, espadas, pociones, vestido, mesa de curación y junto a esas dos hijitas, más una tercera y su esposa se bautizaron iniciando una vida nueva, y en los pasos de fe comenzaron a transitar un camino de esperanza.
2. Amigos, cuando miramos a Jesús vemos hacia nosotros la misma dedicación que tuvo con Pablo y con María y con todos los que lo reciben.
3. ¿Tendremos nosotros la misma respuesta que tuvo María?
4. ¿Estamos dispuestos a amar, entregarle nuestra vida y comprometernos total y definitivamente con él?
5. Solo así estaremos dando pasos de fe.
6. Solo así estaremos andando en los pasos del Maestro.
7. Solo así transitaremos un camino de esperanza.
8. Solo así llegaremos al final del camino y viviremos con Jesús para siempre.
9. ¿Estás dispuesto a dar estos pasos de fe?
10. Oración.



Segundo día

PASOS DE HUMILLACIÓN

Texto Bíblico: Juan 13:1-17.

Objetivo del sermón: Mostrar en la actitud de Jesús los pasos de humillación que necesitamos seguir si queremos alcanzar la salvación y la eternidad.

INTRODUCCIÓN

1. Corría enero de 1077, Enrique IV con su esposa y su hijo, aun de corta edad, emprendieron el paso de los Alpes por la garganta del Monte Cenis, en donde no existía ningún camino trazado.
2. El descenso fue terrible bajo la nieve y por los ventisqueros. Tuvo que transportar a la emperatriz y a su hijo, en un trineo hecho de pieles de vaca que había que retenerlo a fuerza de brazos y con cuerdas. Durante buena parte del descenso, Enrique tuvo que ir a gatas.
3. Enrique IV estuvo durante cuatro días en traje de penitente, con la cabeza descubierta y los pies descalzos en la nieve, se presentó ayudando todo el día e implorando misericordia y perdón, hasta que fue perdonado.
4. Sufrimientos y sacrificios, ¿será este el camino de la humillación que necesitamos para alcanzar gracia y salvación?
5. Y si no es este, ¿necesitamos humillarnos? ¿Por qué? ¿Ante quién?

6. Jesús nos muestra el único e indispensable camino de humillación.
7. Veamos sus pasos en Juan 13:1-17.

I. RECONOCIENDO SU AMOR INMENSO (1-2).

1. La misma noche que Jesús fue entregado, previamente compartió la cena y antes instituyó el rito del lavamiento de los pies con un mensaje impactante para los discípulos y para todos nosotros.
2. El Señor Jesús, “habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo” es decir los amó hasta el fin, sin cesar y hasta el extremo al que solo puede llegar su amor.
3. Esos “suyos” eran los discípulos allí presentes quienes lo habían acompañado, desde el principio de su ministerio, por todas partes.
4. Siempre les había mostrado ternura y había soportado con toda paciencia sus debilidades.
5. Ese amor es también para todos los creyentes de todos los tiempos.
6. Amó a los suyos aunque no lo recibieron.
7. Amó y ama a los que no lo recibieron ni lo reciben aún, pero son suyos.
8. Son sus hermanos, sus hijos, su familia.
9. El amor de Cristo a los suyos es tan fuerte que nadie ni nada puede separarnos de ese amor (Rom.8:35-39).
10. Y una manera clara y gráfica de mostrar ese amor fue lavando los pies.
11. Los discípulos habían mostrado recientemente la debilidad del amor que le tenían a al murmurar por el unguento que María había derramado sobre Jesús, pero, a pesar de eso, ahora Jesús condescendía a lavarles los pies a ellos. Nuestra ingratitud contrasta con la amabilidad del Señor para con nosotros.
12. “Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Estaba ahora en la misma sombra de la cruz, y el dolor torturaba su corazón. Sabía que sería abandonado en la hora de su entrega. Sabía que se le daría muerte por el más humillante procedimiento aplicado a los criminales. Conocía la ingratitud y crueldad de aquellos a quienes había venido a salvar. Sabía cuán grande era el sacrificio que debía hacer, y para cuántos sería en vano. Sus pensamientos acerca de lo que él mismo debía sufrir estaban siempre relacionados con sus discípulos. No pensaba en sí mismo. Su cuidado por ellos era lo que predominaba en su ánimo” (*El deseado de todas las gentes*, p. 599).

II. ACEPTANDO SU HUMILDAD INIGUALABLE (3-5)

1. “sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos [...] se levantó de la cena” (v.3, 4).
2. Jesús tenía toda autoridad, la propia y además la concedida por el Padre.
3. Había salido de Dios y a Dios iba. Era el heredero de todo.
4. Conocía su rango, sabía de su reino presente y futuro. Y se levantó de la cena, no para ser tratado como Rey sino para brindar un servicio de esclavos.
5. Lavar los pies era un trabajo de un criado. Por eso, cuando Juan el Bautista quiso mostrar la superioridad del Señor Jesús manifestó que él se sentía incompetente incluso de desatarle las sandalias para lavarle los pies.
6. Ninguno de los discípulos pensó en lavar, ellos estaban discutiendo quien era el mayor, no se rebajarían al papel de siervos.
7. ¿Ya pensaste en lavar la ropa o las manos de rudos pescadores? ¿Y qué de sus pies y en medio de una cena?
8. “despojándose de su manto y ciñéndose la toalla del sirviente” (v.4). “puso agua en un lebrillo y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido (v.5).
9. Y la máxima evidencia de la humildad de Jesús fue lavar los pies de Judas, el mayor de los pecadores, aun sabiendo que estaba tramando entregarle.

III. ADMITIENDO NUESTRA SUCIEDAD (6-11)

1. “Llegó, pues, a Simón Pedro” (v.6), y le pidió que le permitiera lavarle los pies. Así que “Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies a mí?” Nótese el contraste entre los pronombres “tú y mí” Como si dijese: ¿Tú, nuestro Señor y Maestro, a quien nosotros hemos creído y conocido como a Hijo de Dios, me vas a lavar los pies a mí, gusano miserable de la tierra, a mí que soy un hombre pecador?
2. ¿Van a lavar mis pies esas manos que, con un leve toque, han limpiado a los leprosos, han dado vista a los ciegos y han levantado a los muertos?
3. Que el Señor le lavara a él los pies era una paradoja que no podía soportar.

4. “Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora, pero lo entenderás después” (v.7).
5. Jesús le pide a Pedro, confianza y obediencia aunque al momento no entienda: lo entenderá después.
6. Cuantas veces tenemos que aceptar lo que no entendemos sabiendo que la soberanía de Dios está más allá de nuestra limitada comprensión.
7. Dios siempre escribe derecho aún sobre líneas torcidas. Hemos de aceptar los métodos del Señor.
8. “Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás” (v.8).
9. Es un vocabulario duro, estaba rechazando el ofrecimiento de Jesús.
10. ¿Acaso Pedro se consideraba limpio? ¿No reconocía su suciedad?
11. Jesús había dicho ahora no vas a entender, después sí. Y Pedro dice nunca, jamás.
12. Jesús insiste y añade una advertencia “Si no te lavo, no tendrás «no tienes» parte conmigo”. Es decir: Si no te lavo, mediante mi humillación, de la suciedad del pecado, no eres de los míos, no tienes parte en la vida eterna. Sólo los que son lavados espiritualmente por Jesucristo tienen parte con Cristo.
13. Entonces Pedro ruega al Señor, no sólo un lavado parcial, sino un baño total: “Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza” (v.9).
14. En aquellos días los invitados se bañaban en sus casas y al llegar a la fiesta solo necesitaban ser lavados los pies sudorosos y polvorientos.
15. Los que están lavados, es decir los que recibieron el evangelio, no necesitan lavarse todo el cuerpo, pero sí necesitan los pies, porque todos los días el Señor renueva su limpieza si reconocemos nuestra suciedad.
16. “El servicio que Pedro rechazaba era figura de una purificación superior. Cristo había venido para lavar el corazón de la mancha del pecado. Al negarse a permitir a Cristo que le lavase los pies, Pedro rehusaba la purificación superior incluida en la inferior. Estaba realmente rechazando a su Señor. No es humillante para el Maestro que le dejemos obrar nuestra purificación. La verdadera humildad consiste en recibir con corazón agradecido cualquier provisión hecha en nuestro favor, y en prestar servicio para Cristo con fervor” (*El deseado de todas las gentes* p. 602).

17. "Al oír las palabras, "si no te lavare, no tendrás parte conmigo," Pedro renunció a su orgullo y voluntad propia" (*El deseado de todas las gentes* p. 602).
18. "Cuando Jesús se ciñó con una toalla para lavar el polvo de sus pies, deseó por este mismo acto lavar el enajenamiento, los celos y el orgullo de sus corazones. Esto era mucho más importante que lavar sus pies polvorientos. Sus corazones debían ser limpiados. El orgullo y el egoísmo crean disensión y odio, pero Jesús se los quitó al lavarles los pies. Se realizó un cambio en sus sentimientos. Mirándolos, Jesús pudo decir: "Vosotros limpios estáis." Ahora sus corazones estaban unidos por el amor mutuo. Habían llegado a ser humildes y a estar dispuestos a ser enseñados. Excepto Judas, cada uno estaba listo para conceder a otro el lugar más elevado. Ahora, con corazones subyugados y agradecidos, podían recibir las palabras de Cristo" (*El deseado de todas las gentes* p. 602)
19. "Y vosotros estáis limpios, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios" (v.10b-11).
20. Por eso tenemos que preguntarnos "¿Acaso soy yo, Señor" el que, estando entre los limpios, todavía no estoy limpio?"

IV. PERMITIENDO SER LIMPIADOS (12-17)

1. "¿Sabéis lo que os he hecho?" (v.12)
2. "Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy" (v.13). Nuestro Redentor y Salvador es también nuestro Señor y Maestro.
3. "Vosotros también os debéis el lavaros los pies los unos a los otros" (v.14).
4. Esto significa humildad que condesciende. Cristo había enseñado a los doce la lección de la humildad, y ellos la habían olvidado; pero ahora enseña esta lección con un método tan gráfico que seguramente no podrían olvidarla jamás.
5. Lavarse los pies unos a otros significa, ante todo, ayudar al hermano a purificarse de los defectos y pecados que, muchas veces, ni él mismo ve y que le hacen daño a él y a los demás.
6. Jesucristo interpone su propio ejemplo para dar fuerza al mandamiento que impone: "Pues si yo, el Señor y Maestro he lavado vuestros pies,

vosotros también os debéis lavaros los pies los unos a los otros” (v.14). Enseña usando el mejor recurso, el del ejemplo. “Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis así” (v.15).

7. Aquí vemos la excelencia de la virtud de la humildad, ya que Cristo le tributó el mayor honor posible al humillarse a sí mismo. Cuando vemos a nuestro Maestro sirviendo ¿cómo podremos atrevernos a vivir dominando?
8. “Si sabéis estas cosas, dichosos sois si las ponéis en práctica”. (v.17)

CONCLUSIÓN

1. “Como Pedro y sus hermanos, nosotros también hemos sido lavados en la sangre de Cristo, y sin embargo la pureza del corazón queda con frecuencia contaminada por el contacto con el mal. Debemos ir a Cristo para obtener su gracia purificadora. Pedro rehuía el poner sus pies contaminados en contacto con las manos de su Señor y Maestro; pero ¡con cuánta frecuencia ponemos en contacto con el corazón de Cristo nuestros corazones pecaminosos y contaminados! ¡Cuán penosos le resultan nuestro mal genio, nuestra vanidad y nuestro orgullo! Sin embargo, debemos llevarle todas nuestras flaquezas y contaminación. El es el único que puede lavarnos. No estamos preparados para la comunión con él a menos que seamos limpiados por su eficacia” (*El deseado de todas las gentes*, p. 603).

LLAMADO

1. Amigos y hermanos es hora de reconocer su amor inmenso, de aceptar su humildad inigualable, de admitir nuestra suciedad y permitir ser limpiados por la gracia del Señor.
2. Solo así seguiremos en los pasos del Maestro, solo así la salvación es real para nosotros, solo así transitaremos un camino de esperanza, soñando y preparándonos para la eternidad.
3. ¿Estás dispuesto a dar estos pasos de humillación?
4. Oración.



Tercer día

PASOS DE COMUNIÓN

Texto Bíblico: Mateo 26: 36-46

Objetivo del sermón: Descubrir y seguir los pasos de comunión con el Padre, dados por Jesús, aún en la hora de suprema angustia.

INTRODUCCIÓN

1. En un jardín, llamado Getsemaní, que significa: “prensa de olivas” comenzó la Pasión del Señor. Allí fue herido y prensado en nuestro favor.
2. “En compañía de sus discípulos, el Salvador se encaminó lentamente hacia el huerto de Getsemaní. La luna de Pascua, ancha y llena, resplandecía desde un cielo sin nubes. La ciudad de cabañas para los peregrinos estaba sumida en el silencio” (*El deseado de todas las gentes*, p. 636).
3. “Jesús había estado conversando fervientemente con sus discípulos e instruyéndolos; pero al acercarse a Getsemaní se fue sumiendo en un extraño silencio. Con frecuencia había visitado este lugar para meditar y orar; pero nunca con un corazón tan lleno de tristeza como esta noche de su última agonía” (*El deseado de todas las gentes*, p. 636).
4. Cerca de la entrada del huerto, Jesús dejó a sus discípulos con el encargo que oraran por él y por ellos. Con Pedro, Santiago y Juan, se retiró a un lugar más apartado.

5. “Con frecuencia habían pasado la noche con él en este retiro. En esas ocasiones, después de unos momentos de vigilia y oración, se dormían apaciblemente a corta distancia de su Maestro, hasta que los despertaba por la mañana para salir de nuevo a trabajar. Pero ahora deseaba que ellos pasaran la noche con él en oración” (*El deseado de todas las gentes* p. 637).
6. Y en el gran conflicto con el mal, próximo a cargar sobre sí con todos los pecados de todos los pecadores, enfrentando la mayor angustia jamás enfrentada, nos mostró la razón de su fortaleza, su vínculo de comunión.
7. Descubramos y sigamos en los pasos de Jesús, pasos de comunión.
8. Mateo 26:36-46.

I. EN COMUNIÓN CON EL PADRE

1. Intensidad
 - a. “Estando en agonía, oraba más intensamente”. Cuanto más difícil la situación más cantidad y calidad de tiempo en comunión. Pablo lo diría de esta manera “orad sin cesar” La oración no como un accidente o incidente sino como un hábito permanente de vida.
2. Privacidad
 - a. “adelantándose un poco, se apartó de ellos”. Jesús se retiró a orar. Estar a solas con Dios es lo mejor que nos puede ocurrir. En privado, en secreto, a solas con Dios fortalecemos nuestra comunión con él.
 - b. Hablamos con él y en el silencio escuchamos su voz. Nos sentimos en su presencia.
3. Humildad
 - a. “se postró rostro en tierra” Indica reconocimiento, actitud de adoración. Reconoce inferioridad y acepta la superioridad. Y si él Todopoderoso Creador del Universo lo hizo así, cuánto más nosotros como criaturas delante del Creador.
4. Confianza
 - a. “Padre mío” esta aproximación indica confianza. En la hora extrema a quien recurre un hijo sino no es a su Padre. De todos los títulos atribuidos en la Biblia a Dios, este es el que denota mayor

intimidad y confianza. El dueño de todo el Universo es nuestro Padre.

- b. Pablo nos lo diría así: “Acerquémonos con confianza al trono de la gracia para encontrar misericordia y el oportuno socorro” (Heb.4:16).

5. Aceptación

- a. “Si es posible, pase de mí esta copa” Jesús no estaba haciendo una representación, la carga era real y el pedido fue evidente.
- b. “Si es posible” si sirve a los planes de Dios, si hay alguna manera legítima de obviar y evitar el sufrimiento, si en la soberanía de Dios eso es lo mejor, entonces que le sea evitado este trago amargo.
- c. “Sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como tú” Su pedido expresa la absoluta aceptación de la soberana voluntad de Dios. Pero al mismo tiempo, declara absoluta aceptación de la voluntad divina.
- d. “Mi comida y bebida es hacer la voluntad de mi Padre” (Juan 4:34) fue el lema de su vida y no lo modificó ni siquiera en las circunstancias más difíciles.

6. Perseverancia

- a. De nuevo se apartó, y oró por segunda vez (v.42) y después, por tercera (v.44).
- b. Perseverar en la oración, significa perseverar en la confianza, en la dependencia, en la comunión y en la búsqueda de Dios.
- c. “Tres veces repitió esta oración. Tres veces rehusó su humanidad el último y culminante sacrificio, pero ahora surge delante del Redentor del mundo la historia de la familia humana. Ve que los transgresores de la ley, abandonados a sí mismos, tendrían que perecer. Ve la impotencia del hombre. Ve el poder del pecado. Los ayes y lamentos de un mundo condenado surgen delante de él. Contempla la suerte que le tocaría, y su decisión queda hecha. Salvará al hombre, sea cual fuere el costo. Acepta su bautismo de sangre, a fin de que por él los millones que perecen puedan obtener vida eterna. Dejó los atrios celestiales, donde todo es pureza, felicidad y gloria, para salvar a la oveja perdida, al mundo que cayó por la transgresión. Y no se apartará de su misión. Hará propiciación por una raza que quiso pecar” (*El deseado de todas las gentes*, p. 642).

7. Fortaleza

- a. “Fue fortalecido” (Luc.22:43).
- b. No le fue evitado tomar la copa, pero fue fortalecido para enfrentarla.
- c. No siempre tenemos la respuesta que queremos, pero siempre tenemos respuesta.
- d. Si pudiéramos confiar en que la provisión del Señor siempre es mejor.
- e. Puede que la oración no cambie las cosas, pero siempre nos cambia a nosotros.
- f. “Los discípulos dormidos habían sido despertados repentinamente por la luz que rodeaba al Salvador. Vieron al ángel que se inclinaba sobre su Maestro postrado. Le vieron alzar la cabeza del Salvador contra su pecho y señalarle el cielo. Oyeron su voz, como la música más dulce, que pronunciaba palabras de consuelo y esperanza. ..Estaba bajo el cuidado de Dios, y un ángel poderoso había sido enviado para protegerle” (*El deseado de todas las gentes*, p. 643).

II. EN COMUNIÓN CON LOS DISCÍPULOS

1. Interés

- a. Vino [...] y los halló durmiendo (v.40, 43).
- b. Les había pedido que oraran, y ellos durmieron.
- c. Los enemigos velaban para arrestarlo (Mar.14:43), los discípulos no habían podido velar con él y por él, ni siquiera una hora.
- d. Pero ni la angustia suprema le hizo perder la amabilidad, fue hacia ellos porque pensaba y estaba interesado en ellos.
- e. Quien tiene comunión con el Padre también tiene comunión con sus hijos.

2. Reprensión

- a. ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? (v.40). Los reprendió con suavidad.
- b. No les pidió si estaban dispuestos a morir por él, o velar por él toda la noche, solo una hora y ni siquiera eso pudieron.

c. Esa reprensión amable evidenció su amor e interés por corregirlos.

3. Consejo

a. Velad y orad, para que no entréis en tentación (v.41).

b. La oración constituye un refugio para la tentación.

c. Les aconsejó a tener una vida de vigilancia y oración.

4. Amor

a. El espíritu a la verdad, está animoso, pero la carne es débil (v.41).

b. Jesús mismo los disculpó reconociendo las debilidades propias de la pecaminosa humanidad.

c. (v. 43): Vino otra vez, y los halló durmiendo.

d. Cuando vino a ellos por tercera vez, parece como que le alarmó la proximidad del peligro: Dormid, pues, y descansad (v.45).

e. El Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores (v.45). Y, de nuevo: Ved, se acerca el que me entrega (v.46).

f. A Cristo no le tomaron por sorpresa los sufrimientos: Levantaos, vamos. No dice: “Levantaos y huyamos del peligro”, sino: “Levantaos, vamos al encuentro del peligro”.

g. Solo la comunión con Dios nos permite amar aún a los distraídos o indiferentes, y al mismo tiempo, darnos la capacidad de enfrentar el peligro.

CONCLUSIÓN

1. Contar una experiencia personal de cómo su vida de oración y comunión con Dios significó victorias y crecimiento.

LLAMADO

1. Nadie venció como Cristo venció porque nadie oró como Cristo oró.
2. Si queremos transitar ese camino de esperanza que nos lleva a la eternidad, tenemos que seguir los *Pasos de comunión* dados por nuestro Señor.

3. Solo los que oran de manera intensa, en privado, humildemente, de manera confiada y perseverante, buscando por sobre todo hacer la voluntad de Dios, serán fortalecidos en la lucha diaria y en el último gran conflicto.
4. Y solo quienes crecen en comunión con Dios, pueden crecer en comunión con sus semejantes, mostrando interés en ellos, reprendiendo, aconsejando y amando por sobre todas las cosas.
5. Y solo quienes crecen en comunión con Dios y con los semejantes, solo quienes siguen en los pasos del Señor, en los pasos de la comunión, transitan un camino de esperanza.
6. No es optativo es indispensable. Es nuestra decisión de vida.
7. ¿Estás dispuesto?
8. Oración.

T
O
y
I
1.
2.
3.
4.
5.
I.
1.



Cuarto día

PASOS DE JUSTICIA

Texto Bíblico: Mateo 26: 57-68

Objetivo del sermón: Mostrar la absoluta incapacidad de la justicia humana y los alcances redentores de la justicia divina.

INTRODUCCIÓN

1. No son pocos los que creen que nuestros palacios de justicia, en realidad son palacios de injusticia.
2. Vivimos en un tiempo cuando cada vez desconfiamos más de la justicia, pero al mismo tiempo es cuando más necesitamos de justicia.
3. Sigamos caminando con Jesús, en las huellas de sus pasos, para descubrir este contraste entre la justicia humana y la divina.
4. Para seguir avanzando juntos en un camino de esperanza,
5. Analicemos Mateo 26:57-68.

I. LA JUSTICIA HUMANA

1. Estaban reunidos los escribas y los ancianos (v.57).
 - a. “Llevaron apresuradamente a Jesús al otro lado del arroyo Cedrón, más allá de los huertos y olivares, y a través de las silenciosas calles de la ciudad dormida. Era más de medianoche, y los clamores de

la turba aullante que le seguía rasgaban bruscamente el silencio nocturno. El Salvador iba atado y cuidadosamente custodiado, y se movía penosamente. Pero con apresuramiento, sus apresadores se dirigieron con él al palacio de Anás, el ex sumo sacerdote” (*El deseado de todas las gentes*, p. 647).

- b. Los escribas, los principales maestros de la ley y los ancianos estaban reunidos en el palacio del Sumo sacerdote Caifás.
 - c. Era tal el odio que tenían hacia Jesús que estaban reunidos fuera de hora, al amparo de la noche y la oscuridad. Así como oscuras eran sus vidas y procedimientos.
 - d. La casa que debía ser el santuario donde se defendiera la inocencia y la justicia, se convertía así en el trono de la iniquidad.
2. “Tramaban el arresto de Jesús”
- a. Los líderes religiosos, los estudiosos y maestros de las profecías, los que debían haber guiado al pueblo hacia Dios y su mensaje, tramaban en secreto el arresto y la muerte de Jesús.
3. Lo juzgaron antes de juzgarlo
- a. Jesús fue llevado a Jerusalén por la que se llamaba *la puerta de las ovejas*, pues ésta era la vía de acceso a la ciudad desde el monte de los Olivos; se la llamaba así porque las ovejas destinadas al sacrificio eran introducidas en el templo por esa puerta.
 - b. La intencionalidad de esos líderes religiosos quedó al descubierto.
 - c. No se manejaron por la justicia sino por los prejuicios e intereses de sus corazones egoístas.
4. Sus discípulos fueron testigos no comprometidos
- a. Lo seguían de lejos, algo de amor había, pero tenían miedo. Pensaban más en ellos y en su propio bienestar.
 - b. Es la ley del “no te metas” “del mirar para otro lado” de la total falta de compromiso.
 - c. Pedro, entrando, se sentó con los guardias cerca de un buen fuego; y se sentó con ellos no para silenciar los reproches de ellos, ni defender la justicia o al Justo, sino para resguardarse a sí mismo.
 - d. Pedro no quería perderse el final de la película. Seguía de lejos,

más por su curiosidad de espectador que por su compromiso de discípulo.

5. Falsos cargos y falsas pruebas.

- a. “Buscaban un falso testimonio contra Jesús” (v.59).
- b. No era un juicio limpio, ni objetivo, ni justo. Buscaban incriminarlo por “hablar blasfemias y atentar contra el reino”.
- c. Ofrecían recompensas a los que aportaran supuestas pruebas.
- d. “Había dos acusaciones que los sacerdotes deseaban mantener. Si se podía probar que Jesús había blasfemado, sería condenado por los judíos. Si se le convencía de sedición, esto aseguraría su condena por los romanos. Anás trató primero de establecer la segunda acusación. Interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y sus doctrinas, esperando que el preso dijese algo que le proporcionara material con que actuar. Pensaba arrancarle alguna declaración que probase que estaba tratando de crear una sociedad secreta con el propósito de establecer un nuevo reino. Entonces los sacerdotes le entregarían a los romanos como perturbador de la paz y fautor de insurrección” (*El deseado de todas las gentes* p. 647).

6. Falsos testigos

- a. “Se presentaron muchos testigos falsos” (v.60).
- b. Entre tantos hubo dos que se pusieron de acuerdo en el “aporte de pruebas o evidencias” en contra de Jesús.
- c. “Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarlo en tres días (v.61).
Eso demostraba que era enemigo del templo, y quién sabe qué extraño recurso utilizaría para reedificarlo.
- d. El había dicho “**Destruid este templo**” (Juan 2:19), y ellos juran que había dicho: “**puedo destruir este templo**”, como que su intención era destruirlo.
- e. Él había dicho: “**y en tres días lo levantaré**” expresión referida a un templo viviente (= **lo resucitaré**). Pero ellos lo acusan de haber dicho: “**en tres días lo reedificaré**” expresión más aplicable a un templo material.
- f. Él se había referido “al templo de su cuerpo” (Juan 2:21) pero ellos juraban que se refirió “al templo de Dios” o sea el lugar Santo.

- g. El sumo sacerdote, juez del tribunal, se levanta y le dice: “¿No respondes nada? Ya ves cómo te acusan, ¿qué tienes que decir a tu favor?” Mas Jesús callaba (v.63).
- h. Tenía para hablar, pero quedo callado. El Juez del Universo juzgado injustamente. Se cumplía así la profecía de Isaías cuando dijo que como Cordero sería llevado sin abrir su boca.
- i. ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios? Es decir, ¿pretendes ser el Hijo de Dios? **Te conjuro por el Dios viviente que nos digas.** A eso querían llegar, a escuchar de él mismo la blasfemia de considerarse el Hijo de Dios.

II. LA JUSTICIA DIVINA

- 1. El Hijo de Dios
 - a. El acepta y se declara ser el Hijo de Dios. Eso significa el Gran Yo Soy. Es la confesión de su identidad divina. Es el Creador, el Sustentador del Universo.
- 2. El Hijo del Hombre
 - a. “a partir de ahora, veréis al Hijo del Hombre” No solo era el Hijo de Dios, Dios mismo en identidad y esencia, era también el Hijo del Hombre, Emmanuel, o sea Dios con nosotros, El que se encarnó en la miseria del pecado, asumiendo la caída y pecaminosa naturaleza humana para pagar el costo de la desobediencia y del pecado.
 - b. Lo verán sentado a la diestra del Padre todopoderoso, después de consumir la salvación y ser exaltado por el Padre. Ahora estaba sentado como reo, pero en breve estaría sentado en el trono como Rey
- 3. “Viniendo sobre las nubes del Cielo”
 - a. El Hijo de Dios, el Hijo del Hombre, es el mismo que regresará como Juez para restaurar definitivamente su Universo original y liberarlo definitivamente del pecado y sus consecuencias.
 - b. Su regreso será de alegría para muchos y desesperación para muchos más.

4. “El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras” (v.65).
5. “Las palabras de Cristo hicieron estremecer al sumo sacerdote. El pensamiento de que hubiese de producirse una resurrección de los muertos, que hiciese comparecer a todos ante el tribunal de Dios para ser recompensados según sus obras, era un pensamiento que aterrizzaba a Caifás. No deseaba creer que en lo futuro hubiese de recibir sentencia de acuerdo con sus obras. Como en un panorama, surgieron ante su espíritu las escenas del juicio final. Por un momento, vio el pavoroso espectáculo de los sepulcros devolviendo sus muertos, con los secretos que esperaba estuviesen ocultos para siempre. Por un momento, se sintió como delante del Juez eterno, cuyo ojo, que lo ve todo, estaba leyendo su alma y sacando a luz misterios que él suponía ocultos con los muertos” (*El deseado de todas las gentes* p. 654).
6. “Ha blasfemado” Lo condenaron por decir que era el Hijo de Dios, el Salvador y el que volvería como Juez.
7. ¿Qué les parece? Es reo de muerte. Como si esto fuera poco, y considerando que no tenían la última palabra, lo escupieron, lo abofetearon, lo insultaron y hasta se burlaron haciendo el jueguito que como profeta adivinara quien le pegó.

CONCLUSIÓN

1. “Cristo sufrió intensamente bajo los ultrajes y los insultos. En manos de los seres a quienes había creado y en favor de los cuales estaba haciendo un sacrificio infinito, recibió toda indignidad. Y sufrió en proporción a la perfección de su santidad y su odio al pecado” (*El deseado de todas las gentes*, p. 649).
2. Los ángeles del Cielo podrían haber venido en auxilio del Salvador. De hecho en una ocasión, obedeciendo una orden de Cristo, un solo ángel destruyó todo un ejército asirio de 185.000 soldados.
3. ¡Cuán fácilmente los ángeles que contemplaban la ignominiosa escena del juicio de Cristo podrían haber testificado su indignación consumiendo a los adversarios de Dios! Pero no se les ordenó que lo hiciesen. El que podría haber condenado a sus enemigos a muerte, soportó su crueldad. Su amor por su Padre y el compromiso que contrajera desde la creación del mundo, de venir a llevar el pecado, le indujeron a soportar sin quejarse el trato grosero de aquellos a quienes había venido a salvar.

Era parte de su misión soportar, en su humanidad, todas las burlas y los ultrajes que los hombres pudiesen acumular sobre él. La única esperanza de la humanidad estribaba en esta sumisión de Cristo a todo el sufrimiento que el corazón y las manos de los hombres pudieran infligirle” (*El deseado de todas las gentes*, p. 650).

LLAMADO

1. “Pero una angustia más intensa desgarraba el corazón de Jesús; ninguna mano enemiga podría haberle asestado el golpe que le infligió su dolor más profundo. Mientras estaba soportando las burlas de un examen delante de Caifás, Cristo había sido negado por uno de sus propios discípulos” (*El deseado de todas las gentes*, p. 657).
2. Amigos, cada uno de nosotros tiene que tomar partido. ¿De qué lado estamos? ¿De la injusta justicia de los hombres y sus injustos procedimientos o reconociendo nuestra pecaminosidad y aceptando la justicia divina como el único medio de salvación?
3. ¿Podemos reconocer y aceptar al Señor como el Hijo de Dios, plenamente Dios, y al mismo tiempo como el Hijo del Hombre, plenamente hombre? ¿Podemos recibirlo como nuestro Señor, aceptar su dominio sobre nuestra vida y al mismo tiempo como nuestro Salvador?
4. ¿Podemos reconocer que hoy intercede por nosotros pero que en breve volverá como Juez, para recompensar a cada uno según su fe y sus obras?
5. ¿Podemos aceptar que todos nos enfrentaremos al tribunal divino del justo juicio de Dios?
6. Amigos, no hay motivos para temer al Juez, en la medida que lo tengamos como nuestro abogado.
7. Solo en los pasos del Maestro, solo en los pasos de su justicia, transitaremos este camino de esperanza.
8. ¿Estás dispuesto?
9. Oración.



Quinto día

PASOS DE FIDELIDAD

Texto Bíblico: Mateo 27: 11-26

Objetivo del sermón: En contraste con la actitud cobarde de Pilato y la soberbia de Herodes, reconocer la actitud fiel de Jesús y tomar la decisión de seguir sus pasos.

INTRODUCCIÓN

1. Después de condenar a Jesús, el concilio del Sanedrín se había dirigido a Pilato para que confirmase y ejecutase la sentencia.
2. Los funcionarios judíos no querían entrar en el tribunal romano. Según su ley ceremonial, ese acto los habría contaminado y les habría impedido tomar parte en la fiesta de la Pascua. Cuidaban su ceremonia y descuidaban al personaje central de la ceremonia. ¡Qué contradicción!
3. “En su ceguera, no veían que el odio homicida había contaminado sus corazones. No veían que Cristo era el verdadero Cordero pascual, y que, por haberle rechazado, para ellos la gran fiesta había perdido su significado” (*El deseado de todas las gentes*, p. 671).
4. Analicemos en Mateo 27:11-26 la actitud de Pilato, de Herodes y de Jesús.

I. PILATO, EL COBARDE

1. Pilato miró a Jesús con ojos de pocos amigos. Lo habían sacado de su dormitorio a las apuradas. Pretendía resolver el asunto rápidamente.
2. Estaba impresionado por la presencia, las respuestas y los silencios de Jesús.
 - a. Pilato había tratado con tantos criminales y delincuentes pero nunca antes había visto un hombre que transmitía esa paz y bondad.
 - b. “En su cara no vio vestigios de culpabilidad, ni expresión de temor, ni audacia o desafío. Vio a un hombre de porte sereno y digno, cuyo semblante no llevaba los estigmas de un criminal, sino la firma del cielo” (*El deseado de todas las gentes*, p. 671).
 - c. “La apariencia de Jesús hizo una impresión favorable en Pilato. Su naturaleza mejor fue despertada. Había oído hablar de Jesús y de sus obras. Su esposa le había contado algo de los prodigios realizados, que sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos. Ahora esto revivía como un sueño en su mente. Resolvió exigir a los judíos que presentasen sus acusaciones contra el preso” (*El deseado de todas las gentes*, p. 672).
3. “Pilato no creía que el preso hubiese maquinado contra el gobierno. Su apariencia mansa y humilde no concordaba en manera alguna con la acusación. Pilato estaba convencido de que un tenebroso complot había sido tramado para destruir a un hombre inocente que estorbaba a los dignatarios judíos. Volviéndose a Jesús, preguntó: “¿Eres tú el Rey de los Judíos?” El Salvador contestó: “Tú lo dices”. Y mientras hablaba, su semblante se iluminó como si un rayo de sol resplandeciese sobre él” (*El deseado de todas las gentes*, p. 674).
4. Los sacerdotes y principales presionaban con sus actos de violencia, pero Pilato no encontró motivos para condenar a Jesús.
5. ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? (v.13). Pilato presiona a Jesús para que afirme su inocencia o reconozca su culpabilidad.
6. El silencio de Jesús maravilló a Pilato. (v.14) y le resultaba muy extraño que no se justificara.
7. El gobernador, para contentar a los judíos, solía soltarles uno de los presos en la fiesta de la Pascua (v.15).
8. El preso competidor de Jesús fue Barrabás, un preso famoso (v.16). Traición, homicidio y felonía eran sus tres delitos (Luc.13:19; Juan 18:40).

9. ¿A quién queréis que os suelte? (v.17). Pilato estaba seguro que la inocencia de Jesús compitiendo con la maldad de Barrabás, lo daría vencedor.
10. Le faltó valor para ejercer su autoridad y supuso que escondido en esta ambigüedad saldría airoso.
11. Típico razonamiento de los que pretenden agradar a los hombres antes que a Dios. Sorprendido por el resultado de la elección tuvo que preguntar:
12. ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? (v.22). En su pregunta se percibe que el mismo lo reconocía como Mesías.
13. Pilato percibió que la envidia hacia Jesús fue el móvil de esa gente. (v.18). No fue la culpabilidad de Jesús, sino su bondad, lo que provocó su enjuiciamiento.
14. Mientras Pilato multiplicaba sus esfuerzos para soltar a Jesús, un mensaje enviado por su esposa confirmó su pensamiento: **“No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él”** (v.19).
15. “Cuando sus propios discípulos tenían miedo de presentarse en defensa suya, Dios hizo que extranjeros y enemigos hablasen a su favor; mientras Pedro le negaba, Judas le confesaba; cuando los principales sacerdotes le pronunciaban reo de muerte, Pilato declaraba no hallar falta en él; cuando las mujeres que le amaban se mantenían a distancia, la mujer de Pilato, que nada sabía de él, mostraba su preocupación por él. Era un suave aviso a Pilato: No tengas nada que ver con él” (M. Henry).
16. Los principales y sacerdotes **“Persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que diesen muerte a Jesús”** (v. 20).
17. El pueblo hizo su elección (v.21). **¿A cuál de los dos—dijo Pilato— queréis que os suelte?** Pensaba que iba a obtener lo que deseaba: soltar a Jesús. Pero, para su gran sorpresa, dijeron: A Barrabás.
18. Asombrado de la elección que habían hecho al pedir a Barrabás, Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! Este género de muerte era considerado como el más vergonzoso y esperaban así que los discípulos de Jesús se avergonzasen de él y que ese movimiento quedara en la nada.
19. Pilato presentó otra objeción: Pues, ¿qué mal ha hecho? (v.23). Esta pregunta dice mucho en honor del Señor Jesús, en quien, aun cuando

sufrió como un criminal, ni el juez ni sus acusadores pudieron hallar pruebas de que hubiera hecho algo malo.

20. Viendo Pilato que nada conseguía y que más bien se formaba un tumulto, se lavó las manos delante del pueblo; no porque pensase que así se purificaba de cualquier culpabilidad delante de Dios, sino para justificarse delante del pueblo.
21. Soy inocente de la sangre de este justo. ¡Qué contradictorio! Condena a un justo y se proclama inocente. Y encima, carga la culpa al pueblo y a los sacerdotes: Los sacerdotes la habían cargado sobre Judas; ¡Allá tú! Ahora Pilato la cargaba sobre ellos; ¡Allá vosotros!
22. Pilato lavó sus manos, pero nunca pudo lavar su conciencia.
23. “A pesar de sus precauciones aquello mismo que temía le aconteció después. Fue despojado de sus honores, fue derribado de su alto cargo y, atormentado por el remordimiento y el orgullo herido, poco después de la crucifixión se quitó la vida. Asimismo, todos los que transigen con el pecado no tendrán sino pesar y ruina. “Hay camino que al hombre parece derecho; empero su fin son caminos de muerte” (*El deseado de todas las gentes*, p. 687).

II. HERODES, EL SOBERBIO

1. Cuando Pilato oyó que Cristo era de Galilea, lo envió al gobernador de esa provincia. Traspasó a Herodes la responsabilidad del juicio.
2. Herodes, se alegró al ver a Jesús, **“hacía mucho que deseaba verle; porque había oído de él muchas cosas, y tenía esperanza que le vería hacer alguna señal”**. Era su oportunidad de salvar la vida de este profeta, desterrar para siempre el recuerdo de aquella cabeza sangrienta que le llevaran en un plato y quedar libre de su culpa.
3. Herodes interrogó a Cristo con muchas palabras, pero durante todo ese tiempo el Salvador mantuvo un profundo silencio.
4. Se trajeron inválidos y mutilados, y se le ordenó a Cristo que probase su poder realizando un milagro. Los hombres dicen que puedes sanar a los enfermos, dijo Herodes. Yo deseo ver si tu muy difundida fama no ha sido exagerada.
5. “Si puedes realizar milagros en favor de otros, hazlos ahora para tu propio bien, y saldrás beneficiado. Luego ordenó: Muéstranos una señal de que tienes el poder que te ha atribuido el rumor. Pero Cristo

permanecía como quien no oyese ni viese nada. El Hijo de Dios había tomado sobre sí la naturaleza humana. Debía obrar como el hombre habría tenido que obrar en tales circunstancias. Por lo tanto, no quiso realizar un milagro para ahorrarse el dolor y la humillación que el hombre habría tenido que soportar si hubiese estado en una posición similar” (*El deseado de todas las gentes*, p. 677).

6. Los sacerdotes y gobernantes volvieron a insistir en sus acusaciones contra él: “Es un traidor y blasfemo. Realiza milagros por el poder que le ha dado Belcebú, príncipe de los demonios”.
7. “La conciencia de Herodes era ahora mucho menos sensible que cuando tembló de horror al oír a Salomé pedir la cabeza de Juan el Bautista. Durante cierto tiempo, había sentido intenso remordimiento por su terrible acto; pero la vida licenciosa había ido degradando siempre más sus percepciones morales, y su corazón se había endurecido a tal punto que podía jactarse del castigo que había infligido a Juan por atreverse a reprenderle. Ahora amenazó a Jesús, declarando repetidas veces que tenía poder para librarle o condenarle. Pero Jesús no daba señal de que le hubiese oído una palabra” (*El deseado de todas las gentes*, p. 678).
8. Herodes se irritó mucho por el silencio de Jesús. Esta indiferencia fue un atentado contra su autoridad. Su soberbia no le permitía aceptar tal desconsideración de tal manera que su ira y amenazas fueron en aumento.
9. “La misión de Cristo en este mundo no era satisfacer la curiosidad ociosa. Había venido para sanar a los quebrantados de corazón. Si pronunciando alguna palabra, hubiese podido sanar las heridas de las almas enfermas de pecado, no habría guardado silencio. Pero nada tenía que decir a aquellos que no querían sino pisotear la verdad bajo sus profanos pies” (*El deseado de todas las gentes*, p. 678).
10. Esa mirada de Jesús que transmitía amor, compasión y perdón hacia el pecador no tenía nada que ofrecer a Herodes, esa boca que había pronunciado solemnes y eternas verdades en suplicantes ruegos a los pecadores ahora estaba cerrada frente al egoísta rey que no sentía ninguna necesidad de un Salvador.
11. “La pasión ensombreció el rostro de Herodes. Volviéndose hacia la multitud, denunció airadamente a Jesús como impostor. Entonces dijo a Cristo: Si no quieres dar prueba de tu aserto, te entregaré a los soldados y al pueblo. Tal vez ellos logren hacerte hablar. Si eres un impostor, la muerte en sus manos es lo único que mereces; si eres el Hijo de Dios, sálvate haciendo un milagro” (*El deseado de todas las gentes*, p. 679).

12. Herodes no se atrevió a ratificar la condena de Cristo. También quiso “lavar sus manos” y liberarse de la terrible responsabilidad y mandó a Jesús de vuelta al tribunal romano.
13. Y Herodes terminó como terminan los soberbios aplaudido y adulado no como mortal “[...] siempre le habían respetado como gobernante, de ahora en adelante le adorarían como dios [...] dispuestos a adorar como dios al altanero rey, cuyos magníficos vestidos de plata y oro cubrían un corazón corrompido y cruel” (*Testimonios Selectos*, t.2, p.144-145).
14. “Herodes sabía que no merecía ninguna de las alabanzas [...] sin embargo aceptó la idolatría [...] Su corazón latía locamente de triunfo, y una expresión de orgullo satisfecho se notaba en su semblante, mientras oía el clamor: “Voz de dios, y no de hombre” (*Testimonios Selectos*, t.2, p.145).
15. “Pero de repente le sobrecogió un cambio espantoso. Su rostro se puso pálido como la muerte, y convulsionado por la agonía. Gruesas gotas de sudor brotaron de sus poros [...] y dijo Aquel que ensalzasteis como dios está herido de muerte” (*Testimonios Selectos*, t.2, p.146).
16. “Sintió que Dios estaba obrando con él, el perseguidor implacable. No hallaba alivio del dolor corporal ni de la angustia mental, ni esperaba recibirlo. Herodes murió en gran agonía mental y corporal, bajo el justo castigo de Dios” (*Testimonios Selectos*, t.2, p.146).
17. “Dios ahogó en desprecio el orgullo de Herodes, y su persona [...] fue pasto de los gusanos, y entró en putrefacción cuando aún se hallaba con vida” (*Historia de la Redención*, p. 313).

III. JESÚS, EL FIEL

1. **Sometido a la voluntad del Padre:** “Aunque se había revestido de la naturaleza humana, estaba sostenido por una fortaleza semejante a la de Dios y no se apartó un ápice de la voluntad de su Padre” (*El deseado de todas las gentes*, p. 683).
2. **Expresaba bondad y compasión aún con sus verdugos:** “Allí estaba el Hijo de Dios, llevando el manto de burla y la corona de espinas. Desnudo hasta la cintura, su espalda revelaba los largos y crueles azotes, de los cuales la sangre fluía copiosamente. Su rostro manchado de sangre llevaba las marcas del agotamiento y el dolor [...] Cada rasgo expresaba bondad y resignación y la más tierna compasión por sus crueles verdugos. Su porte no expresaba debilidad cobarde, sino la fuerza y

dignidad de la longanimidad. Algunos de los espectadores lloraban. Aun los sacerdotes y príncipes estaban convencidos de que era todo lo que aseveraba ser” (*El deseado de todas las gentes*, p. 684).

3. **“El que a ti me ha entregado — dijo Jesús —, mayor pecado tiene.”** Jesús estaba colocando la responsabilidad sobre Caifás, quien, como sumo sacerdote, conocía los principios que regían a las autoridades romanas así como las profecías que testificaban de Cristo y en sus propias enseñanzas y milagros. Ellos tenían todo el conocimiento, y por lo tanto, toda la responsabilidad.
4. **Ocupó el lugar de Barrabás y el nuestro.** Barrabás fue puesto en libertad; para mostrar que Jesús fue condenado, a fin de que los pecadores podamos ser libres.
5. **Fue desnudado (v.28).** La vergüenza de la desnudez entró con el pecado (Gén.3:7). Su desnudez ilustraba que estaba llevando nuestros pecados.
6. **Fue vestido de un manto escarlata:** Algún viejo manto de los que llevaban los soldados romanos, en imitación de los mantos que usaban reyes y emperadores, una manera de burlarse de su “calidad de Rey”.
7. **Fue coronado con una corona de espinas: (v.29).** Una burla muy cruel. La burla no es sólo cómica, sino también sangrienta; era más que una simple guirnalda era un casco que cubría toda la cabeza. Las espinas son símbolo de tribulación; tanto es así que el vocablo tribulación procede del latín *tribulus*, que significa abrojo (de la misma raíz procede el término trillo). La tierra comenzó a producir espinos y cardos como maldición por el pecado del hombre (Gén.3:18). Cristo fue coronado de espinas para mostrar asimismo que su reino no era de este mundo; y que cuando vuelva para reinar, todos los elementos de tribulación serán desechos.
8. **Fue galardonado con una caña en su mano derecha:** En vez del cetro real, le ponen en la mano derecha, la mano del poder y de la dignidad, una frágil caña, cosa débil, flexible a los vientos, marchitable y sin valor. Pero se equivocaban, porque su reino es firme y perpetuo.
9. **Se burlaron** “Hincando la rodilla delante de él, le escarnecían diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos”. Al seguir con su burla, los soldados imitan así el homenaje de pleitesía debido a reyes y emperadores, para poner en

ridículo las que ellos consideran pretensiones de realeza.

10. **Le escupían (v.30).** Ya habían cometido este abuso en el atrio del sumo sacerdote (26:67). Al rendir homenaje, los súbditos besaban la mano del soberano (Sal.2:12 besad al Hijo). Pero éstos, en vez de besarle le escupían el rostro.
11. **Tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.** Con los golpes hacían que las espinas se introdujeran más profundamente en su cabeza; con lo que el sufrimiento de Jesús aumentaba al ritmo de la burla de los soldados. Pasó por todos estos dolores y vergüenzas, a fin de que nosotros obtuviésemos vida eterna con perpetuo gozo y gloria.

CONCLUSIÓN

1. Pilato, el cobarde y Herodes, el soberbio terminaron como terminaran todos los cobardes y soberbios.
2. Jesús el fiel, fiel a los principios y a la misión que había venido a cumplir, terminó sentado a la diestra de Dios Padre, y siendo el Salvador de todos los pecadores que lo aceptan y reciben.

LLAMADO

1. ¿Cuál es nuestra actitud, la de Pilato, la de Herodes o la de Jesús?
2. Hay caminos que parecen derechos pero su fin son caminos de muerte.
3. Solo aceptando el amor fiel de Jesús, quién murió para que podamos vivir, solo siendo recíprocos con ese amor y amando con la misma fidelidad, andaremos en los pasos de Jesús y solo en esos pasos transitaremos un camino de esperanza.
4. ¿Cuál es nuestra decisión?
5. Oración.



Quinto día

PASOS DE RENUNCIA

Texto Bíblico: Mateo 27: 27-56

Objetivo del sermón: Recordar la muerte de Jesús como la mayor demostración de entrega y renuncia e imitar esos pasos.

INTRODUCCIÓN

1. Dios había creado a la criatura para que viviera para siempre.
2. Lamentablemente el ser humano eligió de manera caprichosa y voluntaria rechazar la vida de Dios y transitar un camino de pecado y de autodestrucción.
3. Si Dios lo pasaba por alto, dónde estaba su justicia, si el Señor le hacía pagar a la criatura la consecuencia de su pecado, dónde estaba su amor.
4. “La justicia es el fundamento de su trono y el fruto de su amor. Había sido el propósito de Satanás divorciar la misericordia de la verdad y la justicia. Procuró demostrar que la justicia de la ley de Dios es enemiga de la paz. Pero Cristo demuestra que en el plan de Dios están indisolublemente unidas; la una no puede existir sin la otra. ‘La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron’” (*El deseado de todas las gentes*, p. 711).
5. Dios hizo justicia y al mismo tiempo manifestó su amor dándonos una nueva oportunidad.

6. En el mayor acto de renuncia y entrega, Jesús muere por nosotros y paga un precio infinito por nuestro rescate.
7. Analicemos juntos Mateo 27:27-56 viendo las evidencias de esa renuncia.

I. SALVÓ A OTROS Y NO A SÍ MISMO

1. **“llegaron a un lugar llamado Gólgota” (v.33)**, cerca de Jerusalén, lugar donde los mayores criminales eran sacrificados a la justicia de los hombres, pero Jesús fue sacrificado a la justicia de Dios.
2. **“Le crucificaron” (v.35)**. La crucifixión era la mayor condena para el mayor delito. ¿Cuál fue el delito de Jesús? Llevar sobre sus hombros todos nuestros pecados.
3. **“Le dieron a beber vinagre mezclado con hiel” (v.34)**. Era costumbre dar a los ajusticiados una mezcla de vino e incienso, como un anestésico que aliviaba su dolor, pero a Cristo le agregaron vinagre para hacer más amargo su trago. Jesús solo lo probó pero no lo tomó, quería estar consciente, despierto y concentrado en su misión.
4. **“Repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes” (v.35; Sal.22:18)**. Lo desnudaron, para exponerlo a la vergüenza pública; los pintores piadosamente taparon la impúdica escena. El quedó desnudo para que nosotros pudiésemos ser vestidos de su manto de justicia y de su gloria.
5. **Los “soldados se sentaron y le guardaban allí” (v.36)**. Una fuerte custodia para evitar que se llevaran el cuerpo. ¡Qué ironía!, cuando en realidad lo que lo ató a la cruz no fueron los clavos sino su amor por nosotros. Ellos fueron testigos de la admirable renuncia y entrega al punto tal que el centurión declaró: **“Verdaderamente, éste era Hijo de Dios” (v.54)**.
6. **“El título que pusieron sobre su cabeza” (v.37)**. Sobre la cabeza del ajusticiado colocaban un cartel que anunciaba el delito o crimen cometido. ¿Qué escribir en el caso de Jesús? **“Este es Jesús nazareno, el Rey de los judíos”** No era ningún delito o crimen, era una simple expresión de la verdad. Pilato, el juez de aquel tribunal, lejos de acusar a Cristo como criminal, lo proclamó Rey, por tres veces, pues el título estaba escrito en las tres grandes lenguas del Imperio (Juan 19:20): En hebreo, el idioma de la religión; en griego, el lenguaje de la cultura; y en

latín, la lengua del poder.

7. **“Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda” (v.38):** así se cumplía la profecía de Isaías 53:12 **“fue contado con los pecadores”**. Jesús en el medio, como si fuese el peor. Él fue contado entre los pecadores para que nosotros pudiésemos ser contados entre los santos.
8. ¿Dónde estaban los que hace una semana habían gritado ¡Hosanna!, ¡bendito! y batían palmas aclamándolo como Rey? ¿Dónde estaban los discípulos testigos de tantas enseñanzas y milagros?
9. Le cobraban en la cara que **“pretendía destruir el templo” (v.40)**, que se llamara el Hijo de Dios; **“si lo eres, desciende de la cruz”**. Pero él iba a demostrar que era el Hijo de Dios, no bajando de la cruz, sino saliendo de la tumba; no siguiendo las sugerencias del enemigo, sino cumpliendo la voluntad de Dios.
10. **“No podía salvarse a sí mismo” (v.42)**. Insinuaban que no tenía poder para salvarse cuando en realidad él no quería salvarse, renunció a eso. Podría no haber venido, podría haberse ido en el Getsemaní. Una legión de ángeles lo podría haber librado. Él no quería salvarse, quería salvarnos, quería morir para que nosotros podamos vivir. Renunció a la tentación de bajarse de la cruz, como lo desafiaban, con el cuento que así creerían. No abandonó su puesto del deber. Hasta los ladrones en la cruz, que estaban en el lugar indicado a sus hechos, también le gritaban: **“Si tú eres el Cristo sálvate a ti mismo y a nosotros”**.
11. “Cristo podría haber descendido de la cruz. Pero por el hecho de que no quiso salvarse a sí mismo tiene el pecador esperanza de perdón y favor con Dios” (*El deseado de todas las gentes*, p. 696).

II. SENTIÓ LA SEPARACIÓN DEL PADRE

1. Jesús arriesgó todo, incluso la posible separación definitiva del Padre.
2. Evidencias de ese sentimiento de desamparo: un eclipse de sol fuera de lo natural, milagroso, por cuanto sucedió en luna llena, cuando es físicamente imposible. Este eclipse duró tres horas (v.45). Jesús la luz del mundo, en su primera venida fue anunciado por una estrella, en su muerte por un eclipse.

3. El corazón de Jesús estaba en tinieblas separado de la Luz, y de la presencia del Padre por causa de nuestros pecados. Mientras la tierra le negaba una gota de agua, el cielo le negaba un rayo de luz. Y pensar que él vino para sacarnos del pecado a la luz admirable del evangelio.
4. Cerca de la hora novena, justo en la hora que solía hacerse en el templo la oración principal de cada día (v.46) (Hech.3:1), y en la penumbra que seguía a la gran crisis, Jesús gritó: **“Dios mío, Dios mío, ¿a qué me has desamparado?”** No dice **por qué**, dice **a qué** me has desamparado. Jamás hubo una angustia tan profunda en toda la Historia de la Humanidad.
5. Desamparado significa “abandonado, dejado, encerrado, sin salida ni escapatoria” El apóstol Pablo lo diría de esta manera: **“fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz”** (Fil.2:8).
6. **“a gran voz”** lo cual indicaba la extrema intensidad de su dolor y angustia.
7. Jesús en medio de sus sufrimientos fue, por algún tiempo, desamparado por su Padre. Este es un profundo misterio. Sin cortar esa mutua y recíproca relación de amor, el Padre lo desamparó: lo entregó en manos de sus más terribles enemigos. En su agonía en el huerto, un ángel apareció para confortarlo, pero en la cruz ningún ángel desde el cielo fue enviado para librarlo, así como ningún amigo de la tierra surgió para aliviarlo.
8. Dios ocultó completamente su rostro de él. Cristo estaba siendo hecho pecado y maldición por nosotros (2Cor.5:21; Gál.3:13). Jesucristo, en su naturaleza humana, no sólo fue víctima por el pecado, no sólo pagó la pena por el pecado, sino que, sin culpa personal porque “no conoció pecado” sufrió en sí el efecto directo e inmediato de la culpa: la muerte espiritual, que consiste en la ausencia de la comunión con Dios. Dios el Padre lo amaba como a Hijo, pero lo odiaba como a Sustituto.
9. Esta experiencia fue su mayor angustia y la máxima evidencia de su renuncia.
10. Y como si todo eso fuese poco, se burlaron hasta de su clamor, **“A Elías llama” veamos si viene Elías a salvarle** (v.49). “Deja, es decir, no le prestes ninguna ayuda ni consuelo; que se las arregle él con Elías”.
11. “El Señor de gloria estaba muriendo en rescate por la familia humana [...] No era el temor de la muerte lo que le agobiaba. No era el dolor ni

la ignominia de la cruz lo que le causaba agonía inefable. Cristo era el príncipe de los dolientes. Pero su sufrimiento provenía del sentimiento de la malignidad del pecado, del conocimiento de que por la familiaridad con el mal, el hombre se había vuelto ciego a su enormidad” (*El deseado de todas las gentes*, p.701).

12. “Sobre Cristo como sustituto y garante nuestro fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón. La ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo [...] Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico” (*El deseado de todas las gentes*, p. 701).

III. PAGÓ MI RESCATE CON SU VIDA

1. Jesús fue clavado en la cruz entre la hora tercera y sexta, es decir, entre las nueve y las doce de la mañana, y murió poco después de la hora nona, esto es, entre las tres y las cuatro de la tarde. Era tiempo de la oración principal del día, en la hora del sacrificio vespertino y cuando estaba siendo matado el cordero pascual. Él fue el Cordero de Dios que llevó y quitó el pecado del mundo
2. “Y habiendo inclinado la cabeza entregó el espíritu”. Los demás mortales inclinan la cabeza como efecto de la muerte, pero Jesús la inclinó antes de morir. Nadie le quito la vida, él la puso voluntariamente.
3. Quien había vivido haciendo milagros los haría también en su muerte.
4. “Cristo no entregó su vida hasta que hubo cumplido la obra que había venido a hacer, y con su último aliento exclamó: **“Consumado es”** (Juan 19:30). La batalla había sido ganada. Su diestra y su brazo santo le habían conquistado la victoria. Como Vencedor, plantó su estandarte en las alturas eternas. ¡Qué gozo entre los ángeles! Todo el cielo se asoció al triunfo de Cristo. Satanás, derrotado, sabía que había perdido su reino” (*El deseado de todas las gentes*, p. 706).

5. **“El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo”.** Este velo, que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, se rasgó, no de abajo arriba, como si fuera por poder humano, sino de arriba abajo, como por una mano invisible, por un poder sobrenatural. Y eso aconteció en la hora del sacrificio, porque el sacrificio de Jesús terminaba con todos los otros sacrificios. El velo impedía el acceso a la presencia de Dios. La muerte de Cristo quitó el velo, el acceso es libre y directo.
6. **“La tierra tembló...Las rocas se partieron”** hasta las piedras proclamaron la salvación en el Señor.
7. **“Se abrieron los sepulcros” (v.52).** La renuncia produjo sus primeros frutos, la muerte tuvo su efecto, el poder del terremoto abrió las tumbas y el poder de Dios, devolvió la vida a los muertos.
8. Mientras de los “suyos” solo unas mujeres, miraban, seguían desde lejos, los gentiles se ablandaban y los judíos se endurecían. Ellos dieron testimonio que en verdad estaban frente a una muerte diferente; en verdad, estaban frente al Hijo de Dios.

CONCLUSIÓN

1. “El Cielo contempló con pesar y asombro a Cristo colgado de la cruz, mientras la sangre fluía de sus sienes heridas y el sudor teñido de sangre brotaba en su frente. De sus manos y sus pies caía la sangre, gota a gota, sobre la roca horadada para recibir el pie de la cruz. Las heridas hechas por los clavos se desgarraban bajo el peso de su cuerpo. Su jadeante aliento se fue haciendo más rápido y más profundo, mientras su alma agonizaba bajo la carga de los pecados del mundo. Todo el cielo se llenó de asombro cuando Cristo ofreció su oración en medio de sus terribles sufrimientos: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Lucas 23:34. Sin embargo, allí estaban los hombres formados a la imagen de Dios uniéndose para destruir la vida de su Hijo unigénito. ¡Qué espectáculo para el universo celestial” (*El deseado de todas las gentes*, p. 708).

LLAMADO

1. “..la destrucción del pecado y de Satanás estaba asegurada para siempre, como también la redención del hombre, y el universo quedaba

eternamente seguro. Cristo mismo comprendía plenamente los resultados del sacrificio hecho en el Calvario [...] cuando en la cruz exclamó: "Consumado es" (*El deseado de todas las gentes*, p.713).

2. Jesús renunció a salvarse a si mismo, renunció a quedarse al lado del Padre y murió por nosotros porque no quería vivir sin nosotros; compró nuestra salvación y destino eterno al precio infinito de su sangre y su vida.
3. Solo aceptando la entrega y renuncia de Jesús, un camino de esperanza se abre para nosotros.
4. ¿Podríamos aceptar esa renuncia y entrega como nuestra única esperanza de salvación? El renunció a todo por mí y por ti.
5. ¿Estamos dispuestos también a renunciar y arriesgar todo por él?
6. Oración.



Sexto día

PASOS EN SILENCIO

Texto Bíblico: Mateo 27: 57-66

Objetivo del sermón: Descubrir y seguir las lecciones de vida transmitidas por Jesús desde el silencio de la tumba.

INTRODUCCIÓN

1. Jesús estaba guardado en la tumba, sus manos ya no acariciaban, sus pies ya no transitaban los polvorientos caminos, su voz ya no era escuchada, estaba en silencio, aun así dio pasos.
2. Por un lado, sus amigos trataron su cuerpo con delicadeza, y por otro lado, los enemigos celosos en que no saliera de la tumba, lo custodiaban.
3. Ese sábado Jesús también predicó, no fue desde un púlpito sino desde una tumba, dio pasos que nosotros también podemos imitar.
4. ¿Qué transmitió aún desde el silencio? ¿Cuáles fueron esos pasos?
5. Analicemos juntos Mateo 27:57-66.

I. PASOS DE AUSTERIDAD

1. Jesús fue enterrado para hacer más cierta su muerte y más gloriosa su resurrección.

2. La sepultura indicaba que realmente estaba muerto, Pilato no habría permitido la sepultura de no haberse asegurado de su muerte.
3. Los apóstoles escaparon, las mujeres no estaban en condiciones de ocuparse del funeral.
4. José de Arimatea aparece en escena, él tenía la disposición y los recursos para encargarse de la sepultura del Señor.
5. Él mismo se ocupó de la gestión **“se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo”** (v.58).
6. “José de Arimatea y Nicodemo vinieron en auxilio de los discípulos. Ambos eran miembros del Sanedrín y conocidos de Pilato; eran además ricos e influyentes. Se propusieron dar al cuerpo del Salvador honrosa sepultura” (*Cristo nuestro Salvador*, p. 135).
7. Pilato todavía con culpa tenía predisposición de compensar su injusticia. Quien no supo proteger su vida, quiso cuidarlo en su muerte.
8. José de Arimatea, era rico, influyente, de alto rango, miembro del Sanedrín, nada de eso impidió que él mismo se ocupara de bajar el cuerpo de Jesús. Lo envolvió en una sábana limpia.
9. Todo fue prestado en la vida de Jesús. El lugar donde nació, la cuna en el establo, los panes y los peces que el multiplicó, la barca donde viajó y donde predicó, la sala donde instituyó la Cena del Señor, la tumba donde fue sepultado. Así como vivió en austeridad así también fue en su muerte.
10. Es que la tumba, la muerte y la nada son el final del pecador. Si bien es cierto no había pecado propio en él, cargó sobre sí los pecados de toda la humanidad.
11. Quien no tenía pecados propios tampoco tuvo tumba propia.
12. La tumba estaba cavada en la roca, solo un lugar de entrada o salida. “No se podía escapar ni podían robar su cuerpo” La entrada estaba cubierta con una piedra con el sello del gobernador y custodiada por soldados y ángeles.
13. Jesús, prisionero de la tumba y de la muerte.
14. El cortejo también fue austero, pocos acompañantes, tan solo José de Arimatea, Nicodemo, María Magdalena y la otra María.

15. Así como en su vida, también en su muerte Jesús dio pasos de austeridad.

II. PASOS DE FIDELIDAD

1. “Por fin Jesús descansaba. El largo día de oprobio y tortura había terminado. Al llegar el sábado con los últimos rayos del sol poniente, el Hijo de Dios yacía en quietud en la tumba de José. Terminada su obra, con las manos cruzadas en paz, descansó durante las horas sagradas del sábado” (*El deseado de todas las gentes*, p. 714).
2. “Nunca había atraído Cristo la atención de la multitud como ahora que estaba en la tumba. Según su costumbre, la gente traía sus enfermos y dolientes a los atrios del templo preguntando: ¿Quién nos puede decir dónde está Jesús de Nazaret? [...] Las manos amistosas de Jesús de Nazaret, que nunca negaron el toque sanador al asqueroso leproso, estaban cruzadas sobre su pecho. Los labios que habían contestado sus peticiones con las consoladoras palabras: “Quiero; sé limpio,” estaban callados” (*El deseado de todas las gentes*, p. 721).
3. Cuando Dios completó su obra de la creación, reposó el sábado, y no fue porque estaba cansado sino para dar un ejemplo, lo bendijo y santificó, es decir, lo puso aparte para un uso sagrado.
4. “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día sábado la obra que hizo; y reposó el día sábado de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día sábado, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Gén.2:1-3).
5. Cuando Dios decidió poner por escrito en dos tablas de piedra, y dar los diez mandamientos que el mismo escribió con su dedo, incluyó el sábado como día de reposo y adoración especial para con él.
6. “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó” (Éxo.20: 8-11).

7. Después del grito “consumado es”, después de “en tus manos encomiendo mi espíritu”, ya muerto y en la tumba descansó el sábado conforme al mandamiento que él mismo había establecido, y al mismo tiempo, sus seguidores también lo hicieron.
8. “Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento” (Luc.23:54-56).
9. Sí, aún desde el silencio de la tumba dio pasos de obediencia y fidelidad.
10. Por eso, cuando todo el pecado termine y se cumpla su propósito de rescate definitivo podremos adorar por la eternidad.
11. “Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová” (Isa.66:22-23).
12. “Al principio, el Padre y el Hijo habían descansado el sábado después de su obra de creación. Cuando “fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento,” el Creador y todos los seres celestiales se regocijaron en la contemplación de la gloriosa escena. “Las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios”. Ahora Jesús descansaba de la obra de la redención; y aunque había pesar entre aquellos que le amaban en la tierra, había gozo en el cielo. Una creación restaurada, una raza redimida, que por haber vencido el pecado, nunca más podría caer, era lo que Dios y los ángeles veían como resultado de la obra concluida por Cristo. Con esta escena está para siempre vinculado el día en que Cristo descansó. Porque su “obra es perfecta;” y “todo lo que Dios hace, eso será perpetuo”. Cuando se produzca “la restauración de todas las cosas, de la cual habló Dios por boca de sus santos profetas, que ha habido desde la antigüedad,” el sábado de la creación, el día en que Cristo descansó en la tumba de José, será todavía un día de reposo y regocijo. El cielo y la tierra se unirán en alabanza mientras que “de sábado en sábado,” las naciones de los salvos adorarán con gozo a Dios y al Cordero” (*El deseado de todas las gentes*, p. 714).

III. PASOS DE DECISIÓN

1. José se había transformado en un secreto seguidor de Jesús. No tenía valor de confesarlo públicamente, pero sentía afecto por el Señor.
2. Fue la misma muerte de Jesús la que terminó de convertir a aquel cobarde y secreto discípulo en un testimonio vivo y valiente.
3. La muerte de Jesús impulsó y apresuró la decisión de José de Arimatea.
4. Muchos tenían miedo de la muerte y mucho más de la resurrección de Jesús por eso el cuidado de que no robaran el cuerpo de Cristo y después difundieran el mensaje que había resucitado.
5. José y Nicodemo no tenían ninguno de estos temores, confiaban en la profecía.
6. “Ni José ni Nicodemo habían aceptado abiertamente a Jesús durante su vida; pero habían prestado oído a sus enseñanzas y habían seguido paso a paso su ministerio. Aunque los discípulos habían olvidado las palabras con que el Salvador les anunciara su muerte, José y Nicodemo las recordaron; y los acontecimientos relacionados con la muerte de Jesús, que hicieron vacilar a los discípulos en su fe, sirvieron para confirmar a éstos, los convencieron de que era el verdadero Mesías, y los indujeron a ponerse resueltamente de su parte” (*Cristo nuestro Salvador*, p.137).

CONCLUSIÓN

1. Quisieron custodiar la tumba. Protegerse del muerto. ¿De quién tenían miedo? ¿De los discípulos? Era una locura temer de los pobres discípulos. ¿Temer de Dios? Era imposible ir contra el Todopoderoso.
2. El Jesús que había predicado con su vida y su palabra, seguía predicando con su muerte y con su silencio.
3. Aún desde la tumba y en silencio, nos enseñó a dar pasos de austeridad viviendo una vida simple, pasos de fidelidad respetando y aceptando su voluntad para nuestra vida y pasos de decisión colocándonos de su lado, siguiendo en sus pisadas un camino de esperanza.

LLAMADO

1. Cristo el carpintero galileo.

Cristo, el carpintero galileo.

No fue médico... y curó todas las enfermedades.

No fue abogado... y explicó los principios básicos de la ley y le dio su verdadero valor.

No fue escritor... e inspiró las obras cumbres de la literatura mundial.

No fue poeta ni músico... y es el alma de todo poema y de toda música de la vida.

No fue orador... y es el intérprete de todos los corazones.

No fue literato... y escribió en el Libro de todos los siglos la más bella de las páginas.

No fue artista... y llenó de luces a los genios de todos los tiempos.

No fue estadista... y fundó las más sólidas instituciones de la sociedad.

No fue general... y conquistó a millares de almas de países enteros.

No fue inventor... e inventó la fuente de la perenne felicidad.

No fue descubridor... y detectó los mundos encantados de la inmortalidad.

Cristo, el carpintero galileo.

Simple como un niño... y profundo como un filósofo.

Diáfano como un cristal... y misterioso como la noche.

Sublime como las excelsitudes de Dios... y amigo de los míseros humanos.

Severo como un juez... y cariñoso como una madre.

Terrible como la tempestad... y apacible como la luz solar.

Amigo de Magdalenas contritas... y enemigo de impenitentes fariseos.

Humilde entre vivas y hosannas... sereno entre mueras y crucifícales.

Cristo, el carpintero de Galilea.

Nosotros, los mortales, te amamos porque nos amaste.

Creemos en ti... porque eres el camino, la verdad y la vida.

Te esperamos... porque tu reino no es de este mundo.

No podemos vivir sin ti... porque eres sustento de nuestra vida y vida de nuestra alma.

No podemos luchar sin ti... porque eres el sustento de nuestras flaquezas y la victoria de nuestras derrotas.

No podemos sufrir sin ti... porque eres el bálsamo en nuestras llagas y la aurora de nuestras noches.

Nada sabemos sin ti... Intolerable nos es el propio yo... Contigo nos es fácil todo lo difícil... porque suave es tu yugo y ligera tu carga.

Somos infelices sin ti... porque inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en ti. Por ti vivimos y por ti queremos morir... porque eres la resurrección y la vida eterna.

Cristo... carpintero galileo.

Cristo... Hijo de Dios.

Cristo... Rey inmortal de los siglos. (Autor desconocido)

2. Que este Carpintero de Galilea sea también el Carpintero de tu vida.
3. Nada mejor y más seguro que caminar en sus pasos, un camino de esperanza.
4. Oración.



······ Séptimo día ······

PASOS DE VICTORIA

Texto Bíblico: Mateo 28:18-20

Objetivo del sermón: Reconocer la victoria de Jesús y depender y luchar para que sea nuestra victoria también.

INTRODUCCIÓN

1. “Cristo estaba todavía preso en su estrecha tumba. La gran piedra estaba en su lugar; el sello romano no había sido roto; los guardias romanos seguían velando. Y había vigilantes invisibles. Huestes de malos ángeles se cernían sobre el lugar. Si hubiese sido posible, el príncipe de las tinieblas, con su ejército apóstata, habría mantenido para siempre sellada la tumba que guardaba al Hijo de Dios. Pero un ejército celestial rodeaba al sepulcro. Ángeles excelsos en fortaleza guardaban la tumba, y esperaban para dar la bienvenida al Príncipe de la vida” (*El deseado de todas las gentes*, p. 725).
2. “Los soldados le ven quitar la piedra como si fuese un canto rodado, y le oyen clamar: Hijo de Dios, sal fuera; tu Padre te llama. Ven a Jesús salir de la tumba, y le oyen proclamar sobre el sepulcro abierto: “Yo soy la resurrección y la vida” Mientras sale con majestad y gloria, la hueste angélica se prostra en adoración delante del Redentor y le da la bienvenida con cantos de alabanza” (*El deseado de todas las gentes*, p. 725).
3. Después de vencer al pecado en la cruz y a la muerte en la tumba, en el cierre del evangelio de San Mateo nos encontramos con el testamento

de Jesús para la iglesia. Su declaración, su orden y su promesa son garantía de victoria.

4. Analicemos juntos San Mateo 28:18-20.

I. UNA DECLARACIÓN

1. **“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”** (v.18).
2. Jesús tenía en el cielo toda autoridad, por cuanto él había creado todas las cosas. Todo fue hecho por medio de él y por él todo subsiste.
3. Por causa del pecado este mundo había pasado a ser propiedad del enemigo.
4. Por eso Jesús declara no solo tener toda autoridad en el cielo, por cuanto es el Creador, sino también en la tierra por cuanto es el Redentor.
5. Es la primera vez que Jesús hace esta aseveración y lo hace después de haber vencido al pecado en la cruz y a la muerte en la tumba.
6. Su declaración sucede a su victoria sobre el pecado y la muerte.
7. “Cuando Jesús estuvo en el sepulcro, Satanás triunfó. Se atrevió a esperar que el Salvador no resucitase. Exigió el cuerpo del Señor, y puso su guardia en derredor de la tumba procurando retener a Cristo preso. Se airó acerbamente cuando sus ángeles huyeron al acercarse el mensajero celestial. Cuando vio a Cristo salir triunfante, supo que su reino acabaría y que él habría de morir finalmente” (*El deseado de todas las gentes*, p. 728).
8. “El que había vencido la muerte y el sepulcro salió de la tumba con el paso de un vencedor, entre el bamboleo de la tierra, el fulgor del relámpago y el rugido del trueno” (*El deseado de todas las gentes*, p. 726).
9. “Al morir Jesús, los soldados habían visto la tierra envuelta en tinieblas al mediodía; pero en ocasión de la resurrección vieron el resplandor de los ángeles iluminar la noche, y oyeron a los habitantes del cielo cantar con grande gozo y triunfo: ¡Has vencido a Satanás y las potestades de las tinieblas; has absorbido la muerte por la victoria!” (*El deseado de todas las gentes*, p. 726).

II. UNA ORDEN

1. **“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (v.18, 19).**
2. Con toda la autoridad en el cielo y en la tierra, Jesús imparte una orden.
3. La orden está resumida en el modo imperativo del verbo “Haced discípulos” Es decir llevar a las personas a ser discípulos o seguidores de Jesús. El modo imperativo no era utilizado entre iguales. Era el vocabulario exclusivo de un rey.
4. Jesús, con toda autoridad en el cielo y en la tierra en su calidad de Rey establece y ordena la misión del discipulado hasta lo último de la tierra.
5. Los otros tres verbos son participios que guardan relación con el verbo central de la oración: Id (yendo), enseñando que guarden todas las cosas que él encomendó, bautizando en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.
6. Quiere decir que la misión se resume en la acción del discipulado y que el ir, el enseñar y el bautizar son parte componente y dependiente de la misma misión.
7. Así como Jesús fue enviado por el Padre, Él nos envía a nosotros, nos ordena un cometido misional. Cumplir esa misión es hacer extensiva su victoria hasta lo último de la tierra.

III. UNA PROMESA

1. **“y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (v.20).**
2. Cuando sentimos la indignidad e incapacidad para cumplir la misión, Dios sale a nuestro encuentro con una maravillosa promesa. No estamos solos. El prometió estar todos los días hasta el fin del mundo.
3. Maravillosa promesa que envuelve todas las promesas de la Biblia.
4. Que nos permite ser más que vencedores, por medio de la sangre del Cordero.
5. La gracia de Dios, promete restaurar y recuperar para nosotros todo lo que el pecado nos quitó. Hagamos un resumen:

- a. **El pecado nos dejó desnudos:** “Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales” (Gén.3:7).

La gracia nos concede vestiduras blancas: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (Apoc.3:5).

- b. **El pecado nos alejó de la presencia de Dios:** “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto” (Gén.3:8).

La gracia nos asegura vivir en la presencia de Dios: “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo” (Apoc.3:12).

- c. **El pecado nos arrojó del Edén para ganar el pan:** “Con el sudor de tu rostro comerás el pan” (Gén.3:19).

La gracia nos lleva al cielo para comer el maná escondido: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” (Apoc.2:17).

- d. **El pecado nos devuelve a la tierra:** “hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” (Gén.3:19).

La gracia nos conduce al trono: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apoc.3:21).

- e. **El pecado nos conduce a la muerte:** “pues polvo eres, y al polvo volverás” (Gén.3:19).

La gracia nos lleva a la victoria sobre la muerte: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte” (Apoc.2:11).

- f. **El pecado nos robó nuestro dominio:** “Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado” (Gén.3:23).

La gracia recupera nuestra autoridad sobre todas las naciones:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apoc.2:26, 27).

- g. **El pecado nos privó del árbol de la vida:** “Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida” (Gén.3:24).

La gracia restaura el árbol de la vida: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apoc.2:7).

CONCLUSIÓN

1. “La voz que clamó desde la cruz: “Consumado es,” fue oída entre los muertos. Atravesó las paredes de los sepulcros y ordenó a los que dormían que se levantasen. Así sucederá cuando la voz de Cristo sea oída desde el cielo. Esa voz penetrará en las tumbas y abrirá los sepulcros, y los muertos en Cristo resucitarán. En ocasión de la resurrección de Cristo, unas pocas tumbas fueron abiertas; pero en su segunda venida, todos los preciosos muertos oirán su voz y surgirán a una vida gloriosa e inmortal. El mismo poder que resucitó a Cristo de los muertos resucitará a su iglesia y la glorificará con él, por encima de todos los principados y potestades, por encima de todo nombre que se nombra, no solamente en este mundo, sino también en el mundo venidero” (*El deseado de todas las gentes*, p. 731).
2. La victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte puede ser también la nuestra.
3. Muy pronto el pecado y todas sus consecuencias terminarán para siempre. Los que descansan en la promesa del Señor resucitarán y los vivos justos transformados verán y compartirán su gloria.

4. Sigamos en los pasos victoriosos de Jesús para ser herederos de su reino y compartir con él la eternidad.
5. Solo en los pasos de Jesús hay un camino de esperanza y solo en este camino de esperanza hay una vida para siempre
6. “¡Oh, cuán glorioso será verle y recibir la bienvenida como sus redimidos! Largo tiempo hemos aguardado; pero nuestra esperanza no debe debilitarse. Si tan solo podemos ver al Rey en su hermosura, seremos bienaventurados para siempre. Me siento inducida a clamar con gran voz: **“¡Vamos rumbo a la patria!”** (*Eventos de los últimos días*, p. 236).

LLAMADO

1. En lejanas tierras africanas nació y creció K`naan, que en su idioma original somalí significa “viajero”. Creció entre las guerras, y el hambre, atrás quedaron tristes historias de sus sufrientes primeros años. Hoy es un productor, músico y poeta. Ya no sufre en su Somalia natal, disfruta de las “seguras” tierras norteamericanas (Estados Unidos y Canadá) y su mayor éxito ha sido producir el himno oficial del mundial de futbol de Sudáfrica 2010, titulado “Waving Flag”, Bandera flameante. Himno que ya ha sido adoptado por muchos países como un himno de esperanza.
2. En su mensaje se destacan estas frases: Cuando sea grande, seré más fuerte, me llamarán libertad, como una bandera que flamea. Nací para un trono, más fuerte que Roma. Por ahora sufro la violencia, vivo en lugares remotos, oscuros y pobres, de dura sobrevivencia pero cuando sea grande, las calles tomaremos. No se aceptan derrotas, imposible rendirse. Luchamos, peleando por comer y nos preguntamos cuándo seremos libres. Los días esperados no están tan lejos. Pacientemente esperamos por otros días.
3. Queridos, como K`naan, somos viajeros, sufrimos en un mundo malogrado por nuestra propia y caprichosa elección de pecado. Gracias a Dios que Jesús levantó con su propia vida la bandera manchada con su sangre pagando el precio de nuestra redención. Hoy, en medio de las dificultades tenemos que levantar la bandera de la esperanza, para que en breve, cuando termine la guerra y la pobreza, cuando seamos grandes y fuertes, pueda flamear definitivamente la bandera de la libertad, del fin del pecado, de una vida nueva y para siempre. No se

aceptan derrotas, imposible rendirse. Luchando y peleando pronto llegaremos al final del viaje, a la Canaán, prometida, nuevo y definitivo hogar, cuando juntos cantemos el himno oficial inaugural del universo purificado, compartiendo el mismo trono con Dios. No se aceptan derrotas, imposible rendirse. Luchemos y peleemos porque estos días no están tan lejos.

4. “Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter [...] “El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor” (*El conflicto de los siglos*, p.736-737).
5. Invitación a tomar decisiones, por Jesús, por la iglesia, por el estudio de la Biblia, por prepararnos para el cielo, por el bautismo.
6. Oración.

